

**José Manuel González Huesa**Director de PERFILES
y director general
de Servimedia

Carta del director

Pobreza energética

Ya es hora de sacar a la luz algo invisible: 2,5 millones de mayores y personas con discapacidad sufren pobreza energética en España. Aquellos que ingresan menos tienen grandes dificultades para hacer frente a esta necesidad. Las facturas son muy confusas, apenas hay servicios de información, la accesibilidad brilla por su ausencia en este servicio. Estas son algunas de las conclusiones del estudio 'Los consumidores vulnerables en el sector eléctrico', elaborado por Fundación ONCE, el Comité Español de Representantes de Personas con Discapacidad (Cermi) y la asociación de consumidores Hispacoop. Además, según este informe, el 78% de las personas de estos colectivos tienen dificultades para entender los servicios contratados y el 48% para poder acogerse al bono social. Demasiadas complicaciones para pagar la factura de la luz. Todo es manifiestamente mejorable. Este sector eléctrico es el que genera mayor descontento por parte de los consumidores como consecuencia de sus continuas reformas y quienes más lo sufren son los mayores (1,6 millones) y personas con alguna discapacidad (900.000). Personas que al final, por desconocimiento o por falta de información, no reclaman. En esta situación, el denominado bono social es in-

suficiente para las personas con discapacidad, ya que disponen de una renta menor. Se reconoce de manera indirecta a la discapacidad, al facilitar el acceso al incrementar los límites de renta, pero el sector aboga por un reconocimiento similar al que tienen las familias numerosas y los perceptores de pensiones mínimas. Existe un gran desconocimiento en relación con el bono social, con excesivos trámites burocráticos, lo que dificulta mucho su acceso. El reconocimiento de los beneficiarios debería ser automático a través de la información de los servicios sociales. En el caso de los pensionistas, la situación es parecida: tienen bajas pensiones en muchos casos, además de soportar otros gastos familiares y los propios, como la medicación. Y la actitud de los comerciales de las compañías eléctricas cuando visitan los domicilios genera ansiedad e indefensión en este maremágnum eléctrico, que no se entiende y ni siquiera se sabe a quién se debe reclamar. Hoy nadie puede vivir sin electricidad. Casi todo depende de ella en un hogar. Falta más clarificación, apoyo por parte de las administraciones a través de los departamentos de consumo y servicios sociales y más competencia en un mercado regulado. Beneficiaría a todos, incluso a las compañías.